

DE NUEVO, SOBRE LA ESPAÑA MUSULMANA: EL OTRO SIGLO DE ORO ESPAÑOL

Prof. Dr. Gamal Abdel Karim

*Catedrático emérito, Departamento de Español, Facultad
de Letras, Universidad de El Cairo*

*“Loado sea Dios que dispuso
que quien hable con orgullo de
al-Ándalus, pueda hacerlo a
plena boca...*

*Yo alabo a Dios porque me
hizo nacer en al-Ándalus...*

*Yo pertenezco a un linaje de
gentes nobles y poderosas”.*
(Al-Shaqundi, S.XIII)

Acogiéndome al título de este artículo, debo detenerme por un momento en el término de la expresión *La España musulmana, o El otro siglo de Oro Español*, entre otros. Título o títulos, que, quizás afecten o susciten el sentimiento de algunos, al plantear las preguntas siguientes: ¿Hasta qué punto y en qué medida se pueden llamar así?

¿Qué eco o resonancia puede tener nuestro planteamiento entre la población española actual, como reflejo de su sensibilidad?

En este contexto, y como reacción, aceptación o rechazo, son de esperar siempre diversas opiniones y puntos de vista diferentes. Estos títulos, términos, expresiones y otros que encontramos a lo largo de esta disertación – independientemente de su contenido social, histórico y cultural– han contribuido, de una manera u otra a popularizar utilizarlos en obras y escritos de autores sean árabes, españoles u otros. Prueba de ello, los numerosos títulos que aparecen bajo estas denominaciones, que fueron aceptadas y reconocidas, del mismo

modo la utilización de algunos como “La España romana, goda o cristiana”...” etc.

No pretendo justificar nada con este título, sino única y exclusivamente concienciar al pueblo español de hoy sobre su propia historia y hacer hincapié en la importancia del conjunto de estos pueblos de al-Ándalus, que son suyos.

Sin embargo, pido a los españoles seguir trabajando, investigando y revisando su historia para recuperar este gran esplendor que tuvo España (Al-Ándalus) en aquello tiempo glorioso del Islam en España (La España musulmana propiamente dicha) y recordar que Los saberes en su día transmitieron los árabes musulmanes a Occidente, y muy especialmente a Europa a través de España e Italia (tres siglos), hecho contribuyó al Renacimiento europeo.

En definitiva, y como dice Juan

Pablo Fusi – si no me falla la memoria- con estas palabras:

“Estos son los pueblos que habitaron la Península Ibérica, y sobre todo los “andalusíes”, los que formaron la civilización española en gran parte, con todos sus bagajes culturales desde la Alta Edad Media hasta nuestros días”.

Esto en sí, y sin duda, es lo que hace de España, sus gentes con sus identidades un país diferente, hecho que confirma el dicho sajón:

“Spain is different “. Variable y muy particular respecto a los demás países europeos. Digo ye como otros ¿Qué tiene ver un español con un finlandés, un alemán, un noruego.....etc.?

Precisamente, lo que distingue un español de los demás pueblos europeos es su esencia, su cultura y civilización, su formación intelectual, sus sentimientos, su

alegría y gracia, y su condición originada por el mestizaje oriental, árabigo musulmán, norteafricano y andalusí, esta es la grandeza de un pueblo: el español, su origen y abolengo.

Mi visión de la historia de España es muy particular. Debido a ello, no quiero mirar solo al pasado- a pesar de ser rico, glorioso y profundamente apasionante-. Pero desde un punto de vista realista sé que el mundo ha cambiado. ¿Dónde están el Imperio Romano, el Imperio persa, el faraónico? ¿Qué ha sido del imperio español?

Son ciclos en la historia de la humanidad. Cada imperio tuvo su momento de grandeza... y su posterior decadencia. ¿Qué queda de todos ellos? Solo poco a casi nada. Sin embargo, debemos recordar el pasado glorioso originado por nuestros antepasados.

Quienes somos... de dónde

venimos... adónde vamos, o queremos ir...

Afortunadamente existen aún huellas de pueblos como el islámico, no me refiero a sus creencias religiosas sino a sus huellas científicas y culturales aportadas por ellos a la Península Ibérica, hace catorce siglos, y desde ella a Europa.

Hoy día perduran los árabes y el Islam como un proyecto y organización, y a pesar de las problemáticas siguen avanzando, reformándose. desarrollándose progresivamente, adaptándose a la modernidad—la libertad y la democracia tan alejadas de la Edad Media—como tratan de demostrar en nuestros días los países árabes con el despertar de sus pueblos.

El título de mi intervención, “*La España musulmana (al-Ándalus) el otro Siglo de Oro español*”,

seguramente les extrañará y se preguntarán si estas alturas del siglo XXI les voy a hablar de la España musulmana, o musulmanes españoles (*moriscos*), o “arábigo-andaluces”, etc., o el Islam de al Ándalus, o el Islam en España, o la Hispania romana y visigoda, o de Andalucía...

La respuesta es sí. En gran parte porque “todo aquello” – términos, vocablos y definiciones que se refieren y equivalen a todas las razas, culturas y civilizaciones de la España del pasado- pertenece y forma parte del presente con sus diferencias étnicas, culturales, espirituales, de color, etc. Ya que representan la historia de un país y de un pueblo y son “heredadas”, por lo que requieren una visión y revisión total de sus raíces, valores y aportaciones.

Los nombres o términos citados

más arriba, tal vez sean fáciles de pronunciar, manejar y utilizar, pero difíciles de captar, entender y saber sus verdaderos significados originarios, matices y derivaciones. De todo ello no debemos extrañarnos, ni reprocharnos; pero no podemos ni debemos ignorarlos, si se desea aplicarlos correctamente. En la mayoría de los casos se desconocen sin ir más allá y sin entrar en detalles. E incluso, llegando más lejos y cometiendo un grave error, como es en el caso de entender el término Islam asociándolo al terrorismo y la violencia, que durante los últimos años ha sido el blanco de perjudiciales tentativas al alejarlo de su verdadero significado y principios que instan a “ser un buen ejemplo para la humanidad”.

Y esto es lo que puede ofrecer el Islam al “otro” mundo de las creencias y las ideas: el valor ético y moral,

determinado por la estética, el método, la comprensión y la transmisión, todo por igual. Son argumentos que posiblemente ayudaron a encontrar el camino de la belleza y la universalidad, y que, a su vez, permiten actuar con inteligencia y racionalidad. El mejor ejemplo es Muhammad, como Profeta del Islam y el primer pensador islámico, que autorizó el pluralismo y señaló la belleza de la diversidad sin perturbar la esencia.

En España, aún viven el legado de al-Ándalus y el Oriente islámico: Avicena, Averroes, al-Razi, al-Farabi... y tantos otros que todavía siguen vigentes en nuestra memoria, aunque haya quienes no lo reconocen. ¿Quién puede saber, en general, cuan memoria histórica con un esforzado avance – al que asistimos en estos momentos – en pos de contribuir con su nuevo proyecto a una renovada civilización que pueda beneficiar a la humanidad, como lo hicieron antes?

Hay que tener en cuenta que

todos los caminos de la historia de la cultura llegaban a al-Ándalus, ya que el mundo Hispano-Árabe estaba regido por la ley de la tolerancia; un mundo sin fronteras para los hombres profundos de inquietudes sinceras, las búsquedas auténticas de todos cuantos llegaban al-Ándalus empujadas por la dinámica del espíritu como afirma el padre Emilio Galindo Aguilar...

Otro camino fue la Hispania, que no es otra que la Hispania-Romana-Visigoda, o la Hispania mora, musulmana, morisca, etc. Estas cuestiones que planteamos, y que otros valoraron positiva o negativamente, nos obligan a llevar a cabo una investigación muy seria y profunda sobre la historia de la España musulmana, o de al-Ándalus. Tal vez así, podríamos alcanzar nuestro objetivo, y al mismo tiempo, reescribir de forma adecuada la historia de España global, basándonos en crónicas y fuentes

fidedignas, latinas y árabes, con estudios, análisis y críticas constructivas. Porque, y a pesar de lo dicho y escrito en la mayoría de las obras (con comentario, críticas, conjeturas, opiniones, hipótesis, puntos de vista y consideraciones muy personales...) posiblemente estamos aún muy lejos de transmitir la historia verdadera y real, que requiere reflexión y una larga meditación.

Conviene, pues, recordar y refrescar la memoria en cuanto a la presencia islámica en España, y reflexionar sobre el pasado andalusí, y adoptar el presente una actitud de reconciliación con el pasado y sus raíces, para explicar los frutos de una comunidad histórica plural, libres de prejuicios, purificando los espíritus y preparándose para nuevos sentimientos y el devenir histórico de esta tierra de los hispanos de ayer y los españoles de hoy. Solo así será posible reconducir las páginas de la historias extendiendo las manos en defensa de

nuestras culturas. Todavía hay mucha historia española por decir, por decidir... y por escribir. Todavía sigue siendo verdad aunque adaptándola, la triste contestación del Poeta español yandalusi Ben Zaydun:

“¡Ay, qué cerca estuvimos y hoy qué lejos!”.

Por eso tenemos que ir al —Ándalus. Está pasando un viento interior que nos urge con sentimientos de reconciliación histórica; nos hierve una sorda herencia que pugna por hacerse consciente.

Porque sí es un hecho indiscutible que aquellos largos y fecundos siglos de al-Ándalus produjeran aquella prodigiosa civilización, una de las más brillantes y fecundas de nuestra historia y una de las más claras cosechas que los españoles llevaron a cabo, haciendo de España *“el más importante centro cultural del mundo en la Edad Media”*. (G. Sarton).

¿Por qué no nos hablaron con

verdad y cariño de esos “españoles” de al-Ándalus y de su decisivo papel en la cultura nacional y occidental? ¿Por qué negaron la identidad española a tantos hijos de nuestra patria? ¿Quién pudo sembrarnos la semilla del desprecio por la sangre? ¿Por qué nos acomplejaron con el cobarde e infecundo grito de que “inventen ellos” cuando muchos siglos antes ya inventamos los españoles y tanto? ¿Por qué nos empeñamos, como vulgares maniqueos, en seguir batallando en “clavijos” de ignorancia y en seguir armando caballero intolerante a Santiago Matamoros? Para todos ha sonado la hora de envainar sables y cimitarras, escupir inútiles recuerdos de cruzadas y guerras santas, para comenzar la “reconquista interior”, la “reconquista de la cultura” que es la única verdadera. Tenemos que ir al-Ándalus, no para añorar y llorar estérilmente sobre lo que pudo y debió ser, sino para comprender que todo eso fue posible porque el mundo

hispano-árabe fue un mundo gobernado por la ley de la tolerancia, un mundo sin fronteras para los hombres profundos, las inquietudes sinceras, las búsquedas auténticas de todos los hombres que llegaron a él empujados por la dinámica del espíritu. Todos los caminos de la historia y de la cultura llegaban al-Ándalus porque éste tenía la apertura y respeto como norma. De lo contrario, ¿Cómo hubiesen sido posibles tantos frutos del espíritu y de la cultura?

Recuperar la memoria de al-Ándalus requiere un gran esfuerzo y rigor tendente a recuperar, de una vez por todas, el cumulo de pasiones e intereses que se han visto involucrados en la construcción del pensamiento y del análisis sobre al-Ándalus, hasta del extremo de pervertir su propia existencia y realidad en una historia fragmentada, y, finalmente muerta. Al mismo tiempo, este esfuerzo debe ir encaminado a recuperar la memoria de un determinado estado y nivel de

civilización, alcanzando enana fase histórica concreta, que, no obstante adquiere plena actualidad como fuerza transformadora y proyectada hacia el futuro... La recuperación de la memoria es un ejercicio de ruptura de hegemonía, sustentadas justamente sobre la destrucción de la memoria preexistente, hasta el punto de que la historia nos demuestra cómo el poder procura dejar a los pueblos la memoria inmediata, a lo sumo mediata, o bien aquellos jalones de la memoria histórica que han servido fielmente a los intereses de las hegemonías, políticas, religiosas, culturales, etc.

HACER MEMORIA SIGNIFICA EL RECONOCIMIENTO DE LA EXISTENCIA TANTO DE LA BELLEZA COMO DEL HORROR. SIGNIFICA REALIZAR UN INVENTARIO CONJUNTAMENTE CON EL OTRO, SIN CUYO CONCURSO LA MEMORIA ESTARÍA MUTILADA. (EMILIO AGUILAR, "ENCICLOPEDIA DEL ISLAM", PP.182 Y 492).

Sobre la conquista árabe de España, opina Pierre Guichard:

"Durante los tres primeros siglos del Islam andalusí o español, la civilización hispano-musulmana era obra de hispanos convertidos al Islam, adictos a la cultura árabe musulmana, pero cuya manera de ser, vivir y pensar dependía mucho más de su herencia indígena, de su idiosincrasia hispana, que de su incorporación política a un mundo musulmán, cuyo centro geográfico se encuentra en Oriente...

... por lo que es escrito que el Islam andalusí presentó una característica original...

... que han sido magistralmente desarrolladas, en su aspecto artístico literario, etc."

La mayor parte de la Península Ibérica fue anexionada al mundo árabe musulmán durante cinco largos siglos, lo que generó la cultura islámica en al-Ándalus como fenómeno español,

consecuencia de la fusión de elementos étnicos diversos y diferentes –pero enriquecedores al mismo tiempo- fuera cualquiera la raza, color, etnia o creencia a la que pertenecieran, integrándose paulatinamente a la España de todos ellos. Así fue como la de España musulmana de al-Ándalus se convirtió en un lugar de encuentro y crisol de culturas y pueblos. Por eso hay que considerar como un deber de los hispano-árabes elaborar el inventario de todo ese caudal cultural, y a partir de ahí, llevar a cabo una dinámica y seria colaboración cultural y científica entre el Mundo Árabe y la España de hoy.

El sacerdote y gran arabista D. Miguel Asín Palacios, escribió un estudio sobre *“Abenmasarra y su escuela: orígenes de la filosofía hispano-musulmana”*, Madrid, 1917, págs. 185-186:

“No acierto jamás a explicarme que fatal soplo de pesimismo nacional agosta siempre en nuestros historiadores los

más legítimos entusiasmos patrióticos. En literatura, en filosofía, en arte, empéñense en poner de relieve las influencias que el pensamiento extranjero ejerció en nuestra vida mental. Parece como si jamás España hubiese comunicado nada al mundo. Es que la ignorancia del valor de nuestros pensadores musulmanes y hebraicos, de una parte, el odio secular engendrado por las luchas de Reconquista, de otra, no les ha permitido conocer y confesar que en aquellas remotas épocas de nuestra historia fuimos los españoles creadores de ciencia, si no indígena por sus orígenes, nacionalizados al menos sobre todo, verdaderos y casi únicos transgresores de la cultura clásica a la Europa medieval. Dos historiadores musulmanes, el almeriense Said y el cordobés Aben Hazm de Córroba, proclamaron muy alto en el S.XII la superioridad de nuestra cultura. Después los españoles o lo hemos olvidado o lo negamos por sistema. ¡Ojalá que este

modesto estudio contribuya a reparar en parte esa injusticia secular que Menéndez Pelayo condenó tan valientemente en las inmortales páginas de la Ciencia Española”.

Lo cierto es que se ha hablado y dicho mucho sobre al-Ándalus o la España musulmana. Según H. Monés:

“...fueron los mismos ibero-romanos los que se convirtieron en musulmanes árabes, ambos llevaron el peso del Califato de Córdoba... por eso, muchas familias tenían abuelos árabes puros, pero esto no fue más que una mera pretensión, puesto que todos los árabes que entraron en la Península lo hicieron sin mujeres y se casaron con ibero-romanas. Sus hijos fueron ya medio árabes y sus nietos cuarto árabes. Al empezar el S.IX no había en la Península ni uno que pudiese pretender ser

árabe puro, a menos que acabase de llegar a la Arabia. Desde el Califato hasta el más humilde de sus colaboradores eran hispano-musulmanes que hablaban y escribieron en árabe”.

Dice Anwar Chejne:

“...Como enclave islámico en Europa, al-Ándalus tuvo una importancia capital para la transmisión de ideas del árabe al latín y otras lenguas europeas, y, debido a esto, merece una mayor atención en los estudios, tanto del Oriente Medio como de Medievo europeo”.

Para Ignacio Olagüe, el juicio crítico que en Oriente había desempeñado un papel importante en la evolución de las ideas religiosas, logró florecer en un estallido de conceptos científicos y filosóficos. Fue transmitida esta labor a Andalucía, en donde alcanzó en el S.XI y en el S.XII la mayor exuberancia de su

genio creador.

A pesar de todo lo que dijimos anteriormente, la mayoría de los escritores españoles y otros, trata todavía de insistir en mencionar y destacar las escaramuzas y guerras de más de ocho siglos de “reconquista”, fruto de las fijaciones históricas y de la ignorancia. Sin embargo, el Padre Galindo insiste en que olvidamos que, con guerras, ningún país llega a producir una altísima civilización, como ocurrió en los siglos andalusíes, ni a tener una influencia determinante en el paso al Renacimiento de la Europa cristiana. Con el fin de refrescar tal evidencia debemos estudiar, investigar sobre estos grandes pensadores de al-Ándalus, que llenaron páginas de libros dedicados a la ciencia y la sabiduría andalusíes.

Antes de plantear las cuestiones, relacionadas con el término de la España musulmana o al-Ándalus,

nos guiamos por las palabras de Manuela Marín, del C.S.I.C., al plantear las siguientes preguntas:

-¿Cómo entender al-Ándalus?

“Todavía hoy, la asimilación del hecho histórico no puede compararse a otras etapas del pasado peninsular. Querámoslo o no, la historia de al-Ándalus sigue siendo historia “de otros”, y está aún lejos el momento en que se acepte con naturalidad la idea de que el pasado de esta parte de Europa en que vivimos lo compartimos con la historia del Islam. O que esta historia es parte de la nuestra, como lo es la de Roma o la de América”.

Cuando decimos, o utilizamos el término o vocablo de al-Ándalus, nos referimos a la España musulmana en el sentido más amplio, que no es precisamente religioso; es decir, es el mismo que escriben Sánchez Albornoz, Leví Provençal, M. Watt, Juan Bernet, Miguel Cruz Hernández, Pierre

Guichard, Henry Perés, Joaquín Vallvé, Dozy, Leopoldo Torre Balbás, R. M. Vidal, Isidoro de las Cagigas... entre otros muchos. Todos ellos se refieren a lo mismo cuando titulan sus obras bajo el nombre:

“al-Ándalus”, “El Islam en ó de España”, “El esplendor de al-Ándalus”, “Los elementos étnicos de la España musulmana y la lengua árabe”, “Al-Ándalus, estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente”, “Linaje árabe de al-Ándalus”, “La historia de los musulmanes en España”, “Las ciudades hispano-musulmanas”, “La Andalucía musulmana”, “Aportación en la delimitación de las fronteras al-Ándalus”, “España como eslabón entre el cristianismo y el Islam”... entre otros muchos. Todos estos temas y títulos son equivalentes y referidos al título de nuestra intervención, que apoyan y fortalecen nuestra tesis de que al-Ándalus o la

España musulmana, es el otro Siglo de Oro español. En definitiva, ambos se refieren a la Hispania de la Alta Edad Media, desde el S.XIII al S.XVI. Es decir, que el nombre de al-Ándalus, es un nombre genérico atribuido a la “España musulmana”, salvo en algunas y pocas regiones del norte de España, empezando por el núcleo cristiano de Covadonga, que tuvo una gran aportación y trascendencia en cuanto a la Reconquista Para los cristiano (“conquista” para los musulmanes) desde el Norte al Sur de la Hispania de aquel entonces.

A raíz de este núcleo, cabe señalar que la gran fecha histórica de Asturias, y sobre todo de España y su historia, es la de una gran batalla campal que libraron contra los árabo-musulmanes, desde el norte conocida como la batalla de Covadonga”, el año 722. Este núcleo cristiano consiguió –según

los historiadores españoles- la milagrosa victoria de los astures que, más adelante, y después del abandono de estas tierras por los árabes musulmanes, recuperaron la historia, cultura y civilización de la Hispania romana- visigoda, continuando desde este núcleo la ¿"Reconquista"? tierra tras tierra, durante siglos, y avanzando hasta 1492 cuando el sol, en el sur de España, empezó a oscurecer poco a poco, hasta el siglo XVII en que se hizo la oscuridad definitivamente. De ahí que se diga:

"De Covadonga y Asturias nació España, y de España nació este inmenso nuevo mundo, al otro lado del mar"...

Se dice que "en Covadonga se enciende la primera hoguera de la Reconquista" que ha de tardar ochocientos años en calentar la vega de Granada... una Covadonga que salvó las esencias de tradicionales de

toda la Europa cristiana, según los homenajeadores de Alejandro Casona.

En cuanto al término *andaluz*, y no andalusí, es totalmente diferente, porque se refiere a la persona que pertenece a la comunidad de la actual Andalucía, es decir, el sur de España, que es la parte de aquella Hispania romana y goda de la Península Ibérica que comprende actualmente las provincias de Almería, Granada, Málaga, Sevilla, Cádiz, Huelva, Córdoba y Jaén. Esta parte sur de España fue llamada "la Bética" después de los romanos.

Se sabe que cuando llegaron los árabo-musulmanes a La Península ibérica llamaron a estas tierras "*los pueblos de al-Ándalus*" (*ahl al-Ándalus*) como sinónimo de la Península Ibérica. Lo más probable es que este nombre lo tomaron los musulmanes de la palabra *Wandalus*, con la letra *w*, y que es la misma

cuando se refieren a *vándalos* (شعوب) (الوندال, porque la *w*, en español y como primera letra de la palabra, no existe.

¿Cuál es el origen de la palabra *vándalos*?

Se trata del nombre de una de las tribus germánicas nórdicas que invadieron el Imperio Romano en su feudo de la Península Ibérica. Invadieron, atacaron y usurparon sus territorios, sus bienes y propiedades en el año 406, es decir, en los primeros años del S.V. Estos vándalos – así designados por la mayoría de los historiadores e investigadores – eran hombres de espíritu violento, brutos y destructivos, conocidos en la historia de España como *los bárbaros del Norte*. Llegaron al sur de Hispania de aquel entonces y se apoderaron de toda la Andalucía Bética, estableciéndose allí con el

propósito de emigrar al Norte de África más tarde, y fundar su nuevo reino. Pero fueron vencidos y evacuados por los *godos* que ya habían abrazado el cristianismo.

Con antelación, los godos habían dominado estas tierras hispanas y otras más, y fundado su reino de Toledo. Allí permanecieron utilizando la Lengua romance, que era la dominante en aquellos periodos. Con el paso del tiempo fueron decayendo, y su situación empeoró al tratar indebidamente a los hispano-romanos, y también a los suyos mismos. Todo ello produjo un fracaso social, cultural, militar y político que hizo acelerar su declive y su definitiva desaparición.

Cuando llegaron los arabo-beréberes en el 710 vencieron a los godos, y a su último rey D. Rodrigo.

Los recién llegados arabo-musulmanes denominaron a estas tierras con el nombre de “tierras de

los vándalos” introduciendo una pequeña modificación en la primera letra y cambiando la “w” y la “v” por la “A”, anteponiendo el artículo árabe “Al” para que quedase “Al-Ándalus” como artículo prefijo conservando el origen de la palabra en su totalidad y convirtiendo “Vándalus” o “Wandalus” en “al-Andalus”; es decir que la palabra “Vandalucía” pasó por tres etapas fonológicas de cómo lo pronunciaban y escribían los árabes, cambiando la “w” la “v”, que corresponde a la letra “F” en árabe; y la tercera etapa, en la que fue llamada por los arabomusulmanes “Al-Ándalus”, y no “Vándalus” ni “Wándalus”.

Así quedó definitivamente *al-Ándalus* como sinónimo de “Península Ibérica” y de “España”, ya fuera musulmana, cristiana, romana o goda. En los tiempos actuales, este vocablo o término se adaptó como vocablo

toponímico español bajo el nombre de “Andalucía”, en lugar del originario “al-Ándalus”, cuya significación y dimensión geográfica solo se atribuye al sur de la Península Ibérica, o actual España, contrariamente al utilizado por los árabo-musulmanes y su expansión en toda la Península Ibérica. Al-Ándalus (La España musulmana propiamente dicha) que abarcaba todo el territorio de la Península Ibérica: España y Portugal en la actualidad.

Tengamos en cuenta que Andalucía (situada actualmente al sur de España y que era también al-Ándalus) atraía a los pueblos mediterráneos. Se establecieron allí los fenicios (S.XI a.c.) y fundaron Gádez (Cádiz). Llegaron posteriormente, los griegos y los cartagineses (S.VI a.c.). Más tarde, los romanos, en el S.III a.c. Posteriormente, ya en la era cristiana, llegaron los árabes en 711, permaneciendo allí hasta el S. XV.

Mientras tanto, los reyes de Castilla – a partir de la defensa de los astures en Covadonga – fueron

expansionándose y apoderando de los territorios que estaban bajo el poder de los árabes, excepto del reino de Granada, que permaneció bajo los árabes desde (1231- 1492) hasta la rendición de Boabdil en 1492, en que el reino de Granada fue anexionado por los Reyes Católicos.

Volviendo a la definición exacta de al-Ándalus, dicen los geógrafos árabes que es un término asimilado y adoptado por los árabes hasta el fin de la Edad Media española y aplicándolo geográficamente a la Península Ibérica; y en el idioma de los árabes figura como “*Yazīrat al-Ándalus*” que comprende España y Portugal.

Según los geógrafos e historiadores árabes, entre ellos Yáqūt al-Hamawí, (S.XII-XIII): “al-Ándalus es un nombre no árabe. Los árabes no lo conocieron anteriormente a la época del Islam en la Hispania goda y pertenece a los habitantes de las diversas etnias que

habitan el territorio. Otros dicen que es una palabra francesa que significa siervo o eslavo (eslavos) negros o blancos, (الصقالبة) mamelucos, búlgaros... llegados a la España musulmana desde Alemania oriental, Italia, Francia... siguiendo el curso del Ródano, pasando por el puerto de Cataluña y llegando hasta el puerto de Pechina. Los eslavos constituyeron una gran parte de la sociedad andalusí, tuvieron una gran importancia y ocuparon puestos relevantes hasta la instauración de los reinos de taifas (A. Mujtar al-Abbádí, “*Los eslavos en España*”).

¿Cuál es el origen y la estructura de las clases sociales en Andalucía?

La sociedad andalusí se formaba por los habitantes indígenas y otros elementos étnicos existentes antes de la llegada de los árabo-beréber a la Península Ibérica; los hispano-romanos y visigodos (cristianos) más de una minoría judía; posteriormente una población musulmana de origen

árabe y beréber que ocupó la Península Ibérica en 711; otros de los originarios de la sociedad andalusí fueron los muladíes, que llegaron con los árabes, descendiente de una minoría de la clase dirigente hispano-goda que había ido convirtiéndose al Islam.

Otros grupos étnicos son los mozárabes nobles, una población de los núcleos cristianos que representaban y formaban la clase de los nobles terratenientes y de los labradores de la tierra. Los eslavos, junto a otros diferentes países orientales, y también mamelucos venidos de países occidentales de diferentes tierras europeas, sobre todo los eslavos negros, blancos y rubios. O sea, el andalusí o andalusés en opinión de los autores árabes, no eran puramente árabes, sino que fueron mezclados de otros elementos étnicos, a raíz de este rico mestizaje y esta nueva vida, con los indígenas de la Península Ibérica, que formaron este mosaico del pueblo andalusí. Es decir, que este

nuevo pueblo andalusí, es de origen árabo-beréber y africano junto a otros elementos étnicos hispano-romano-godo. Según otros autores árabes, el andalusí es oriental en su pensamiento e ideas, en su estilo de expresión y formación, junto a otras características peninsulares adquiridas, dado el marco geográfico humano que le rodea y le condiciona como hombre nuevo, sobre todo en el carácter, la conducta y su forma de ser y vivir que perfilaron su personalidad y carácter, muy diferente al del hombre árabe oriental.

Pero de todas maneras, el Islam, en aquellos tiempos de al-Ándalus, reconoció una sola comunidad, plenamente legítima y plural, formada a base de los grupos humanos que integrarían y habitarían al-Ándalus musulmán, o no, en una estructura histórica y social que duró siglos y siglos.

Se sabe que los ejércitos musulmanes, antes de su llegada a la Península Ibérica, se dirigieron desde Egipto al Norte de África, al que dominaron de igual

modo, bajo el mando de Musà, estableciendo contacto con el africano D. Julián, gobernador de Ceuta, enemigo político del último rey godo de España, D. Rodrigo. Propuso Don Juliáne, a Musa renunciar a Ceuta y facilitarle más tarde la travesía del estrecho hacia España (710). Más tarde, en 711, el ejército de Tariq, entró en el país de al-Ándalus atravesando el estrecho de que llevó posteriormente su nombre, y que se conoce actualmente por Gibraltar (Cádiz), es decir, el Monte de Tariq. Esta fecha de 711 es conocida por el desembarco de los musulmanes en la Península Ibérica.

A partir de estos momentos, en la historia de España, se puede decir, como dijo José María Calvo Baeza:

“La presencia árabe en al-Ándalus no fue una presencia fugaz, guerrera como la del que está de paso, sino un asentamiento pausado, hondo de raíces y enamoramiento, contemplativo y creador. No se encerraron en

sus cuarteles de invierno ni en sus alcázares bien amuralladas como el conquistador orgulloso, como preso de su miedo. Sintiendo en su casa, recorrieron todo al-Ándalus “poniendo nombre” a nuestros ríos y montes, a nuestros pueblos y aldeas... ¡Si los pueblos y caminos hablaran!...”

Sabemos que los primeros pobladores de la Península Ibérica, fueron los iberos o celtiberos, como habitantes indígenas de España, origen del pueblo español. Más tarde se mezclaron con otros pueblos llegados a la Península, como Tartessos, africanos y asiáticos, de origen, que habitaron la región más próxima a Jerez, al sur de España. Según los historiadores e investigadores de la época los iberos son también africanos de origen que atravesaron el mar llegando a la Península. En cuanto a los celtas, son europeos nórdicos que cruzaron Los Pirineos. Otros pueblos, como los fenicios se establecieron al sur de Península, fundaron la ciudad de Cádiz en el S.XI a.c., como señalamos anteriormente.

Entre los demás habitantes de la Península se conocen los griegos procedentes de Asia Menor.

La presencia árabo-islámica en la Península fue una realidad de identidad plural y de relación peculiar, específica, diferente a otras por su genuinidad. Al-Ándalus ha existido, mantenido y durado siglos, aunque pertenezca formalmente al pasado. Sin embargo no puede negarse su existencia, ya que sería un gran error y daño permanente porque se trata de un caso general, uno de tantos, sino de un caso particular incomprensible. Estamos hablando de una mezcla singular de árabes, romanos, hispano-romanos y godos, una muestra particularmente peculiar. Una base y clave entre la relación de este país ibérico e hispánico y su historia, compartida, con el mundo árabe o el Islam, salvando los obstáculos y cuanto se refiere a la religión, usos, costumbres y saberes.

Es decir, España es lo mismo que

decir al-Ándalus, dos nombres propios de un solo país. Al-Ándalus y España, hoy, existen de una manera u otra con su pasado histórico y su presente, una dimensión humana diferente y variada, una virtud incomparable como identidad geográfica a lo largo y ancho de la Península Ibérica *que nunca ha dejado de existir*. Un al-Ándalus que sigue viviendo en nuestro pensamiento, sentimiento y memoria colectiva con enorme fuerza y vivencia.

Lo que no puede olvidarse es que al-Ándalus, o la España musulmana, goza también de la consideración debida, no solo en el marco de los valores morales y espirituales, sino también en el de los valores y beneficios materiales. Al-Ándalus es una de las parcelas constitutivas del patrimonio y el legado histórico de la Hispania que más intriga y apasiona. Al-Ándalus no es sólo pasado, y quien dijera lo contrario cometería un error histórico-cultural y patrimonial... En una palabra, al-Ándalus constituye la

parte de Europa donde la presencia islámica será más intensa y duradera. Lo ocurrido en al-Ándalus fue en líneas generales, un proceso de transformación más bien rápido, relativamente homogéneo y escasamente conflictivo, lo que hace que, desde la Edad Media, el espacio mediterráneo constituya un ámbito compartido entre la cristiandad y el Islam que vertebra gran parte de la historia medieval, y le da sentido. (J.C. Ruiz Souza).

“El Islam ha acreditado de sobra su capacidad civilizadora en el terreno de la “cultura espiritual” como en el de la “cultura material”, con todas las diferenciadas ramificaciones y parcelas que queremos buscar en cada una de ellas, creando su propio, enorme e inconfundible patrimonio. La atención sobresaliente que le han dispensado pensadores “occidentales” de la historia universal de la humanidad, tan eminentes y personales como el ya mencionado

Brandel, Carlyle, Pirenne, Toynbee, Américo Castro, confirma esta afirmación, y el hecho de que determinadas valoraciones parciales de algunos de ellos pueden resultar, en algunos puntos y casos concretos, desproporcionados, no invalida lo justificado certero de sus análisis fundamentales, de su visión central de la cuestión. (Pedro Martínez Montávez, en “El reto del Islam”, pp.99-100).

En palabras de Edgard Pisani: *“España no conoce el mundo árabe, sino su pasado árabe”*. Pero Pedro Martínez Montávez no se muestra de acuerdo, y cree que esta afirmación es errónea en parte, alegando que *“Posiblemente no se conoce el mundo árabe entre nosotros, porque seguramente el conocimiento que tenemos de nuestro pasado no es tampoco el más adecuado ni oportuno para extenderlo y aplicarlo al objeto más general...”*.

De *“El legado andalusí”* (número 2, p.3) extraemos el párrafo siguiente:

Demasiado tiempo sin mirarse y sin oírse, durante largos siglos las dos orillas del Mediterráneo han permanecido de espaldas la una de la otra. Hubo años de profunda indiferencia, incluso décadas de un espeso silencio trasladado al sistema educativo. Durante años se nos privó de conocer el fructífero desarrollo de una civilización asentada durante más de ocho siglos en la Península Ibérica. El paternalismo y los complejos de superioridad ejercidos durante este siglo dejaron pasos de incredulidad y duda. Pero ese áspero entendimiento, latente en demasiadas pautas sociales y culturales, parece llegado a su fin. Hoy se percibe un acercamiento que se antoja nuevo y despejado de prejuicio. Las dos orillas empiezan a mirarse con más atención. Las dos se tutean, intercambiando entre ellas pareceres e interrogantes, dudas y reflexiones. De ahí que ambas busquen un acercamiento abierto y sin condiciones

previas. Hoy más que nunca se hace necesario y sin condiciones previas. Hoy se hace necesario un puente que comunique pensamientos y sentimientos.

D. Emilio García Gómez, de las Reales Academias de la Historia y de la Lengua, escribía en el ABC, el 7 de junio de 1992:

“La fulgurante expansión musulmana inicial sigue estando mal explicada, sobre todo en Occidente: hay que dar muchos machetazos para abrirse paso a la jungla de las leyendas. En Oriente hubo islamización de todo el mundo iránico, con asimilación cultural, más que préstamos, e influencias mutuas, sin que los árabes pudiesen imponer su lengua, aunque sí su religión. En el Norte de África, con islotes reducidos de coptos y beréberes, la islamización cultural marcharon casi siempre mejor. Los judíos occidentales, que facilitaron el acceso árabe a la Península Ibérica, también se “asimilaron”, no en

religión, pero si en cultura, entre otras razones porque carecían de lengua propia (el hebreo era entonces una lengua cataléptica, solo viva entre rabinos) por lo cual es absurdo decir que en al-Ándalus hubo “tres culturas” porque no hubo más que dos: la cristiana y la árabe... No hubo en la Península “asimilación”, sino “préstamos culturales”...

Amin Maalouf, Premio Príncipe de Asturias 2007, dice en su obra “*Identidades asesinas*”:

“Se debería animar a todo ser humano a que asumiera su propia diversidad, a que entendiera su identidad como la suma de sus diversas pertenencias en vez de confundirla con una sola, erigida en pertenencia suprema y en instrumento de exclusión”.

Dice I. J. Rosenthal. en su obra “*El pensamiento político en el Islam medieval*”, ed. por La Revista de Occidente. Madrid. 1967, pg. 19, lo siguiente:

“El Islam es la mas nueva de las grandes religiones mundiales. Aunque su

cuna es Arabia y de ella procede su inspiración, mucho le debe la teología islámica al judaismo y al cristianismo. Centrado y regido por una ley que todo lo abarca, su estilo de vida tiene muchos rasgos comunes con el estilo de la vida del judío. Su profeta fundador, Mahoma. maduró en contacto directo con judíos y cristianos, Sin embargo, el Islam no es simplemente una suma, total de elementos extraños, aún cuando en la enseñanza de Mahoma y en la ley y en el ritual musulmán pueden hallarse elementos judíos y cristianos. Porque Mahoma adujo su propia personalidad para que discutiera cuanto veía y oía. Estos elementos extraños se fundieron en los rasgos árabes y se transformaron en algo absolutamente distinto en sí: otro hijo del desierto, del genio semítico, para la religión. Desde sus comienzos en el desierto de Arabia, el Islam se proyectó sobre el mundo que circundaba a los árabes. El celo religioso acrecentó la fuerza de sus armas y le dio la victoria

sobre muchos países y naciones de culturas y civilizaciones distintas, de distintas religiones y costumbres.

El Islam estuvo siempre dispuesto a aceptar las ideas y las instituciones de aquellos a quienes vencía. Pero al aceptarlas adaptó y transformó su herencia. El Islam no siempre pudo armonizar en un todo los distintos rasgos aprehendidos, sin embargo, jamás perdió su identidad; incluso cuando el resultado obtenido no fue una fusión, una síntesis, logró al menos una coexistencia pacífica y feraz. Esto es válido para todas las manifestaciones de la vida y el pensamiento musulmán. El recio núcleo de la doctrina de Mahoma, y su interpretación, confinó al Islam esa cohesión y esa estabilidad que le permitieron el control de su receptividad y la inserción de elementos procedentes de naciones y sistemas desarrolladísimos en sus propios cimientos árabes, para enriquecerlos y ennoblecerlos.

La literatura india, y especialmente la

persa, la historiografía india, la filosofía griega y helenística, el derecho judío y el romano, la medicina y las ciencias naturales griegas, y no se diga el arte y la arquitectura indias y bizantinas; todo ello tiene su correspondiente parte en la compleja fábrica de la civilización del Islam.

No es el menos importante de los rasgos del genio musulmán -y es el más atractivo-su capacidad de acomodación de todos estos extranjeros, y hacerles sentirse como en su patria en el Islam. La mutua adaptación se hacía poco a poco, y como es natural, no sin contienda. El resultado sorprendente -la cultura y la civilización islámicas-justificaba la tolerancia árabe, la generosidad, al haber llevado a la vida ciudadana la hospitalidad del desierto y la curiosidad intelectual de los beduinos, que sintieron la atracción del refinamiento y del esplendor de Irán y de Bizancio...el pensamiento político en el Islam medieval, ofrece un eje clásico

de la capacidad para desarrollar un sistema y una teoría propias, y allegar a ello, sistemas, teorías e ideas básicas desde fuera por los musulmanes... desde el s. I del Islam se proyectó sobre el mundo que circundaba a los árabes... el celo religioso acrecentó la fuerza de sus armas y le dio la victoria sobre muchos países y naciones de culturas y civilizaciones distintas, de distintas religiones y costumbres... El Islam estuvo siempre dispuesto a aceptar las ideas y las instituciones de aquellos a quienes vencía. Pero al aceptarlas adaptó y transformó su herencia. Es cierto que el Islam no siempre pudo armonizar en un todo los distintos rasgos aprehendidos: sin embargo, jamás perdió su propia identidad;

incluso cuando el resultado obtenido no fue una fusión y una síntesis, logró al menos una coexistencia pacífica, y feraz. Esto

es válido para todas las manifestaciones de la vida y el pensamiento musulmán..."

El Islam triunfó en la Península Ibérica por la capacidad de acomodación a todos los indígenas de los países bajo su tutela, como en el caso de Hispania, al hacerla sentirse en su patria aún estando bajo el techo jurídico del Islam con todas las diferencias de creencias, razas y tradición al aceptar las ideas e instituciones del "otro" en la mayoría de los casos, pero sin imponer ideología ni cultura islámicas. Estos obstáculos se vencieron con naturalidad y no por la fuerza de las armas. Este Islam, con su actitud comprensiva y comportamiento ético, tolerante y moral, logró su coexistencia pacífica en la mayoría de las veces; a pesar de los enfrentamientos, no siempre bélicos, propios de la naturaleza de la situación y las circunstancias que se les imponían.

Quando hablamos de la Hispania musulmana del s.VII -primero de la euro-cristiana y de la árabo-beréber-

musulmana- nos referimos "al Islam de al-Ándalus", que no es solamente la religión como dogma y creencia, o aspectos, valores espirituales, éticos y morales. Tampoco nos fijamos en lo que dijeron Dios y su Enviado (Muhammad) o en lo que dicen el Corán, el hadiz y la sunna; o lo que significan la Meca y la Medina, o la Kaaba o Mezquita, o el Islam de tal o cual rito... sino que estamos refiriéndonos al saber y la ciencia, cultura, civilización, arte, literatura, filosofía, medicina y matemáticas, agricultura, astronomía, astrología, el pensamiento, la mente y el razonamiento de los musulmanes de ayer y de hoy, independientemente de la actitud de los musulmanes respecto a sus errores,-equivocaciones, aciertos o no. Todos los saberes a que nos hemos referido, consus derivaciones, ramificaciones y áreas perduraron hasta casi la víspera de la entrada de los Reyes Católicos en la Alhambra de

los Banu.Nasr (Banu-I-Ahmar). Este es el objetivo de mi ponencia.

Por eso, cuando hablamos de la España musulmana, o el Islam, como el otro siglo de oro español - en su conjunto histórico y cultural desde los siglos VII al XVI- no minimizamos el Siglo, o los Siglos de Oro Español-Cristiano (incluidos el Renacimiento, el Humanismo, la Ilustración, la Modernidad) y su esplendor. Nos estamos refiriendo a la Hispania de la Alta y Baja Edad Media que permitieron, en los siglos XV al XVI adquirir una posición privilegiada y una categoría social, religiosa y política concebida desde los estudios humanistas-renacentistas. Estos estudios representaban una nueva imagen y una cultura que abrieron el horizonte hacia una Edad de Oro que trajo a la Península Ibérica de la Hispania greco-romana-arábigo-musulmana, andalusí y morisca, la lengua castellana y su gramática, de

la mano de Elio Antonio de Nebrija (1444-1522). Este gran humanista, renacentista y modernista español fue quien inauguró el nacimiento en la España de su época y quien puso la piedra angular para el avance de los estudios de la lengua castellana y su trazo.

El Siglo de Oro español ha conocido dos grandes generaciones; aquellos nacidos antes de 1500 y los otros nacidos después. Entre otros, Garcilaso de la Vega, Quevedo, Eope de Vega, Calderón... En la generación de los nacidos en 1547, hay que destacar a dos importantes protagonistas excepcionales: Mateo Alemán y Miguel de Cervantes. Sabido es que la literatura española fue conocida a nivel universal de la mano de Miguel de Cervantes representante indiscutible de los literatos españoles y las culturas hispánicas y españolas, al mismo tiempo.

Probablemente no existe en toda la literatura universal un autor comparable a este renacentista, en fama y celebridad, adquiridas por su obra "*D. Quijote de la Mancha*".

Cuando hablamos de cualquier periodo de la historia de España nos referimos a la identidad de un pueblo, en este caso el español o el andalusí. Me pregunto, ¿qué sería un pueblo sin historia, sin pasado y sin patrimonio y legado histórico y cultural? Seguramente le faltaría algo esencial, "la identidad", tanto para el hombre como para su país. Porque esa identidad humana territorial, étnica, cultural o civilizacional, representan la sociedad y la conciencia de este pueblo. Así, el llamado Islam o al-Ándalus - *la Hispania de la Alta, y la España de la Baja Edad Media, respectivamente*-son las que forman la España de hoy.

El Islam de ayer es el Islam o al-Ándalus de la Época romana, visigoda, árabo-beréber-islámica.

andalusí, mozárabe, muladí, eslava, judía, etc. etc. Y es, al mismo tiempo, el Islam de hoy, del s. XXI, y del mismo modo el Islam de los siglos anteriores. Es decir, que el Islam es el de los árabes, beréberes, norteafricanos... y el de los musulmanes de Oriente y del Occidente musulmán. (al-Ándalus)

El Islam es el de al-Ándalus, con sus períodos de la fitna, y es también el de la gloria. No es ajeno al judaísmo ni al cristianismo. Todos ellos tienen el mismo origen y tronco. El Islam es el nacional, regional y universal desde la Antigüedad (Abraham, el abuelo de los árabes); la Edad Media, del pre feta del Islam (Muhammad,) y de la actualidad, con todas sus tendencias, diferencias, divergencias, corrientes, escuelas y ritos, requeridos por las herramientas y las fuentes musulmanas del derecho islámico, entre La ellas libre interpretación (fytihad).

El nombre de la isla de al-Ándalus (Isla de los Atlantes) situada delante de

las columnas de Hércules (Cádiz) puede ser (como apunta Joaquín Vallvé Bermejo, profesor y miembro de la Academia de la Historia, en su obra "Al-Andalus: sociedad e instituciones", haciendo alusión a su nombre) atribuido a su origen griego; sin embargo, los geógrafos e historiadores cantaron las glorias y excelencias llamando a este lugar España o al-Ándalus, por la gran mayoría de los árabes y algunos medievalistas españoles, y otros.

Miguel Cruz Hernández, dice en su obra "El Islam de al-Ándalus".

"... los geógrafos e historiadores árabes suelen identificar al-Andalus con la Península Ibérica. Y esta concepción se hizo casi universal entre el hombre culto; recordamos la expresión de Averroes al hablar de la unidad geográfica de al-Andalus, tanto del islámico como del cristiano".

Las reflexiones sobre la historia de al-Ándalus, quizás sirvan para

comprender, enjuiciar y valorar objetivamente los hechos históricos y culturales en todos los campos de aquella España que fue, a pesar de todas las críticas y opiniones opuestas y diversas, seguramente mas arabo-islámica que hispano-cristiana.

Es conveniente seguir investigando sobre los periodos históricos andalusíes por el bien de los españoles de hoy, para hacerles conocer su propia historia arábigo-islámica-andalusí. mas que su historia romana-goda-cristiana peninsular, según hemos indicado anteriormente. ¿Cómo?... A través de las ricas fuentes e importantes bibliotecas nacionales y librerías públicas y privadas para enriquecer el conocimiento; sobre todo el del pasado andalusí y su legado, que es suyo, ya que no fue solamente árabe o musulmán, sino el resultado de un componente mestizo y étnico porque

representa una gran parte del acervo hispano-árabe-islámico y sobre todo, el andalusí o el hispano-musulmán.

Queda mucho que hacer para cambiar el rumbo de la actual investigación de la historia de España en la Alta y Baja Edad Media y su mentalidad. Es una tarea de todos los investigadores, españoles, árabes y otros. Se trata de un noble objetivo para el investigador nato -una profesión necesaria e importante-, para la veracidad de los hechos y la realidad histórica de sus contenidos al servicio de la historia real; con absoluta objetividad e imparcialidad, sin prejuicios ni complejos sea cual fuere el resultado de la investigación, y no como fue inventada y manipulada. En definitiva, nos ayudará a descubrir todo cuanto queda sobre el legado de aquella herencia andalusí, ignorada, olvidada y no reconocida.

La llegada del Islam a la Península Ibérica, no constituye sorpresa alguna si se tiene en cuenta la situación desastrosa, tanto social,

política o económica, de los últimos tiempos de la Hispania-romana-visigoda, debida a causas, motivos y circunstancias diversas que contribuyeron a la pérdida de Hispania, en tiempos anteriores a la llegada de los árabes. La rápida y gloriosa expansión del Islam en España no tiene comparación alguna con otras conquistas, por lo que el conocimiento del pasado romano y visigodo es esencial y necesario para aclarar algunos problemas que plantean el estudio de las fuentes árabes de la Hispania del s.VIII.

Llama la atención de algunos el hecho de que un país como al-Ándalus pudiera sobrevivir durante varios siglos en la Hispania de aquel entonces, en condiciones adversas y diversas, y Llegara a alcanzar un grado de cultura muy superior a la existente en otros territorios de la Europa cristiana de la Edad Media,

sumergida en la ignorancia y la oscuridad.

El declive y caída de al-Ándalus se debe a muchos factores: luchas intestinas, corrupción, ambiciones personales, ostentación del poder, guerras regionales, rebeliones o escaramuzas, y sobre todo la fitna ... Todo ello condujo al derumbamiento y caída del Califato, fragmentándolo en pequeños reinos de Taifas, y posteriormente, en dinastías (almorávides y almohades) que, a su vez, también fueron fragmentadas. El poder andalusí, finalmente, fue reducido a una dinastía -la de los Banu.Nasr (Banu-l-Ahmar)-que se mantuvo durante más de un siglo y medio. Los pobladores andalusíes se convirtieron en mudejares, y posteriormente en moriscos, hasta su expulsión durante los siglos XV al XVII. Es decir que, al-Ándalus, en un principio fue arrastrando una crisis social y política gradual y progresiva, desde los siglos posteriores a la Conquista debida a la ausencia de colonización arabo-islámica en el norte de al-Ándalus (Covadonga y otras

regiones) hecho éste que convirtió el territorio en un foco de rebeldía cristiana y que, con el transcurso del tiempo, creció en número y poder y pudo avanzar, "conquistando", reconquistando y repoblando los territorios; este hecho contribuyó, aun más, a la inestabilidad social, política y económica de al-Ándalus -en poder de los musulmanes- y que condujo, además, a la desmoralización de los andalusíes en sus últimos tiempos.

A pesar de este vacío de poder en la mayoría de los territorios, al-Ándalus gozó de una unidad derivada de una cultura y una lengua arabo-islámica arraigada y profunda, como elementos necesarios para mantener, aún viva e ilusionada la comunidad andalusí. (Mahmoud Alí-Makki, *"Ensayo sobre las aportaciones orientales en la España musulmana"*, Madrid, 1968)

La civilización arabo-musulmana llegó a Europa a través del Norte de África y el Sur del Mediterráneo, asentándose en la Península Ibérica.

Aquí, en la Hispania de aquel entonces, brilló con luz propia e iluminó a Occidente con una pléyade de literatos, artistas, filósofos, músicos, poetas, médicos y científicos en general, que convirtieron este país en transmisor -de mano de los árabes- al gran orbe, del pensamiento greco-romano; y en un foco de sabiduría y núcleo del renacer de la Europa Medieval a través de los andalusíes.

Según Felipe K. Hitti, en su obra "Historia de los árabes" (en versión española, ed. Razón y Fe, Madrid, 1950, p. 459)

"...la España musulmana escribió uno de los capítulos mas brillantes de la historia intelectual de la Europa medieval. Entre la mitad del s. VIII y el comienzo del XIII, los pueblos de habla árabe fueron los portadores de la antorcha de la cultura y de la civilización a través de todo el mundo. Fueron, además, el medio por el cual se

recobró, suplemento y transmitió la antigua filosofía, de tal manera que hizo posible el renacimiento de la Europa Occidental, en todo lo cual tuvo España una gran parte... "

Soy consciente de la importancia y necesidad de este compromiso histórico encaminado al conocimiento del pasado andalusí, y sobre todo, para los españoles de hoy, después de siglos de dejadez y desconocimiento verdadero de la realidad histórica y cultural de su país porque se trata de sus propias raíces e identidades ante la conciencia viva de sus antepasados y sus glorias olvidadas y casi enterradas.

Como modesto historiador me quedo satisfecho con que ésta historia del pasado andalusí haya suscitado un gran interés entre los nuevos, valientes y atrevidos historiadores y arabistas de hoy, que han demostrado un enorme interés y entusiasmo por investigar nuevamente la historia de su propio país, con rigor científico ajeno a intereses,

protagonismos y apariencias de algunos que circulan todavía por el campo del arabismo lanzando algunos sus teorías propias, y negando todo lo árabe y andalusí. Por ello, estoy seguro, que estos nuevos y Jovenes arabistas no escatimarán esfuerzos para investigar seriamente, y con total independencia, sobre este legado histórico-cultural y científico de la Hispania de aquel entonces. Algunos lo están haciendo reconstruyendo sobre bases sólidas la historia de España, que es la suya propia.

Independientemente de los que niegan o elogian la identidad cultural andalusí, y a pesar de algunas lecturas negativas de crónicas o fuentes, ofrecemos otra, y diferente versión sobre este periodo de la Profesora M^a Jesús Viguera Molins, que subraya en su artículo "*Al-Andalus como interferencia*", lo siguiente:

... "Nada impide el reconocimiento positivo, especialmente hacia la contribución cultural andalusí; y que

los hubo también, y de los dos signos, positivo y negativo, elaborados por las fuentes andalusíes sobre los cristianos septentrionales"... Y se pregunta la profesora:

...”¿Hasta que punto y en todo esto separamos pasado y presente? ¿Desde cuando? ¿Esta más o menos generalizada la distinción? ¿Son ya inconcebibles posturas de identificación, saltando siglos, y me refiero en concreto a las que pueden ejecutarse de la interpretación histórica, y en las cuales al-Ándalus resulta como una interferencia, desde cualquiera de las dos vertientes -fronteras-contemplado “actualizado”?... Además subraya: . . . “El Islam tiene en la Península Ibérica una historia singular : instalado desde el año 711 sustituyendo a monarquía cristiano-visigoda, fue la religión oficial del poder o de los poderes políticos que, sucesivos o coincidentes, existieron en

el ámbito que se denominó al-Ándalus, en merma progresiva ante el avance de los reinos cristianos, originados en los núcleos resistentes septentrionales, hasta llegar al final de la época granadina de 1492. Entre tanto, la población musulmana pudo permanecer en los territorios andalusíes que iban siendo conquistados por los reinos cristianos de la Península, como mudéjares, manteniendo su fe y otros aspectos de sus estructuras, hasta el s. XVI, cuando acabó este Islam mudéjar, entre 1502 y 1526, oficialmente trucidado en “morisco”, al aplicarse el decreto de su conversión al cristianismo, aunque siguió una tensa situación de cripto-Islam, hasta la expulsión morisca de 1609–1614, tras la cual la presencia del Islam en España fue escasa y fortuita, durante tres siglos largos, hasta esta mitad del s. XX en que, notablemente, se ha incrementado. (Cita tomada del libro testimonial de Francisco López Barrios y

Miguel José Haguerty, "Murieron para vivir. El resurgimiento del Islam y el sufismo en España", Barcelona, 1983, p. 210)

Lo que yo no voy a hacer en este estudio es referirme ligeramente a la cuestión, o el fenómeno "conquista" o "presencia" o "llegada" de los musulmanes a la Península Ibérica, ya que se ocuparán de ello otros participantes, profundizando en este proceso a pesar de toda su polémica y críticas interminables; pero sí haré, mas adelante, algunas reflexiones sobre este acontecimiento, como es de esperar de un árabe egipcio y español como yo.

Lo cierto es que la conquista de la Hispania-Roma-Goda de aquel entonces fue la más importante e incluso polémica, en la historia de España; seguramente por su rapidez, facilidad, sorpresa y su aportación de saberes eficaces y decisivos, dada la situación desequilibrada, política y

social, unido todo ello a la ignorancia de los hispanos acerca del carácter, costumbres y procedencia del pueblo árabe-islámico y su historia. Esta fue la causa principal de la poca resistencia que encontraron los musulmanes en la Península, una vez librada la primera batalla de Guadalete. Es cierto, también, que la situación de la Península Ibérica en el s. VII favorecía cualquier intervención procedente de otras áreas geográficas, etnias o razas. Pero dadas las circunstancias, la proximidad geográfica del Magreb – y la situación de los Omeya y su caída en el Oriente – los beréberes del Magreb, vecinos de la Península, facilitaron a los árabo-beréberes-islámicos, encabezados por Tariq y Musá el 711, la dominación o la "conquista" si se quiere llamarla así.

Cuando hablamos de la "España musulmana" nos referimos a al-Ándalus, que los geógrafos e historiadores árabo-islámicos y andalusíes identifican con la Península Ibérica en el sentido de unidad

geográfica, tanto islámica como cristiana, calificándola como “Siglos de Oro” español y andalusí, y un hecho histórico y cultural de gran valor intrínseco y transcendental “importante para la vida social de los pueblos de la Hispania de asuel en honces.

Lo cierto es que al-Ándalus, como interferencia, tenía una peculiaridad especial en cuanto a sus realidades sociales y culturales, islamo-árabigas y andalusíes. Los musulmanes en general, y los árabes en particular, tenían y tienen un punto de encuentro y de mira hacia Hispania a quella, por nostalgia, y la España de hoy, heredera legítima del patrimonio y legado andalusí, y no solamente de los árabes, como hemos indicado anteriormente.

Cuando los autores árabes denominaban a Hispania como la España musulmana, es de igual modo a cuando los hispanos llamaban a los diversos reinos cristianos-Portugal, Castilla, Navarra o Aragón- como

Hispania romana y visigoda.

Dice José Luis Martín, catedrático de Historia Medieval en la UNED, en su obra “Reinos y condados cristianos de D. Pelayo a Jaime I” en “Hisotria de España, no 8”:

“Cuando los musulmanes se apoderaron del reino visigodo de la Península Ibérica, en el año 711, Hispania pasa a ser parte del Imperio iniciado cien años antes por Mahaoma (Muhammad, enviado se Dios y profeta del Islam). Sin embargo, en el Norte de siguen subsistiendo pueblos poco romanizados que, *al igual que ya hicieron resistencia antes con romanos y visigodos, opondrán resistencia al nuevo invasor...*

...En este momento, se produce el trasvase cultural entre el Islam y Europa y el mundo cultural griego, conservando y completado por los árabes con las aportaciones de la India y China, que alcanza enorme

difusión gracias a la labor que en Toledo llevan a cabo los traductores musulmanes, cristianos y judíos”.

No es de extrañar ni sorprender, pues, el hecho de llamar al Islam “Peninsular” o “al-Ándalus”, cuando nos referimos a la España musulmana. De igual modo, cuando nos referimos a la Hispania romana y visigoda (romanizada religiosamente y latinizada lingüísticamente) hablamos de la España cristiana.

Al-Ándalus, en cierta medida, es explicable y entendible enfocándolo desde su contexto histórico, cultural y científico en su tiempo. Entre esta y otras razones responde a una realidad histórica que justifica, de hecho, los términos señalados por algunos escritores y mencionados más arriba. Lo cierto es, que la España musulmana de los siglos XIV al XVI, queda reducida al reino (nasri) de Granada.

Soy consciente de la problemática que suscita este planteamiento, que antes fue valorado y entendido, pero que hoy es cuestionado y rechazado por algunos autores que persiguen fama y protagonismo a costa de esta realidad histórica de al-Ándalus y su contribución a la civilización universal desconocida para la mayoría de los españoles de hoy. Conviene leer mucho, y sobre todo “*La realidad histórica de España*”, de Américo Castro, en la que se encuentra, quizás, datos e informaciones útiles relacionadas con el tema directa o indirectamente.

Es necesario proceder a una reflexión y una lectura pausada y realista, y un estudio profundo de lo que fue el Islam andalusí y su esencia peninsular para valorar la veracidad del conjunto de los hechos y acontecimientos históricos, incluso bélicos, acaecidos en su época, y no ahora. Al mismo tiempo nos evitaremos caer en el error y la equivocación de

no reconocer tales hechos y acontecimientos.

Deducimos de la opinión del Prof. Pierre Guichard, en “Historia de ESPAÑA, nº 7, dedicada a “La España musulmana. Al-Ándalus omeya siglos VIII-XI”, pág. 10, ed. por Historia 16, Temas de hoy, en que subraya:

“... la conquista de la Península Ibérica por los musulmanes el 711-715 no han tenido suficientemente en cuenta una serie de hechos que conviene tener presentes si se quiere volar, de forma equilibrada, este complejo conjunto de acontecimientos, de considerable importancia para la historia del Mediterráneo occidental, a pesar de lo cual es todavía mal conocido quizá porqué, como escribe acertadamente Phillippe Wolf, donde faltan los documentos florecen las hipótesis “... ”

Y en la p. 6 de su introducción,

Pierre Guichard hace alusión a esta “conquista”, y dice:

“Hace ahora un cuarto de siglo aparecía el libro de Ignacio Olagüe, que bajo el llamativo título de “Los árabes nunca invadieron España”, pretendía restablecer la verdad histórica sobre las condiciones en las que se realizó la vinculación de la Península Ibérica con el Islam durante el siglo VIII de la era cristiana.”

Para Guichard se trata de una extraña tesis mantenida por Olagüe, pero cuestionada y no fiable, al decir que España no fue conquistada por las armas, sino cultural e intelectualmente. Sin embargo, esta tesis fue tolerada, y casi me atrevería a decir elogiada por algunos historiadores que alegan esta conquista a circunstancias y acontecimientos acaecidos en su momento; sin embargo, Pierre Guichard,

como opinión contrapuesta y crítica, sostiene que ningún historiador serio admite aceptar poner en tela de juicio esta conquista que juzgará la historia.

Sin embargo, esta conquista a la que se refieren Guichard y Olagüe no fue como otras conquistas que hemos conocido a lo largo de la historia. Según afirma Pierre Guichard:

“La invasión de la Hispania visigoda por los ejércitos musulmanes en los años 711-712 es uno de los acontecimientos de mayor relevancia en la historia de la Península, parte de la cual quedaría vinculada durante muchos siglos al imperio islámico. Casi todos los episodios de la historia musulmana de la Península, empezando por la propia conquista, cuya veracidad fue incluso negada, suscitaron duras polémicas. Por un lado, esta vinculación a una civilización no occidental representó para algunos autores una especie de

escándalo histórico cuyo alcance se esforzaron por minimizar. Por otro lado, el Califato de Córdoba, considerado ejemplo ideal de la convivencia pacífica entre distintas culturas y religiones, fue mitificado a veces en exceso”, según el autor francés.

El hecho mismo de adoptar el nombre de al-Ándalus como “*España musulmana*”, y a pesar de recelos y críticas, simboliza el nacimiento de una época de esplendor y grandeza antes que rupturas y prejuicios. Esto en sí, ayuda a entender, quizás, la mejor comprensión de los periodos de la presencia musulmana en las tierras lejanas de la Hispania de aquel entonces, si procedemos a llevar a cabo un análisis sosegado, exhaustivo y crítico de todo lo que aconteció, basándonos en las crónicas latinas y fuentes árabes conocidas de estos periodos. Por lo expuesto, es necesario y preciso establecer las bases de esta conquista, cuyo resultado fue, sin

duda, fundamental para la historia y la civilización del Occidente en general, y el Islam andalusí en particular.

Lo cierto es que el éxito de los árabo-beréber-islámicos se debe a la escasa resistencia de la población peninsular y su singular pasividad al aceptar la intervención de musulmana como hecho irreversible. Otro factor importante fue que los musulmanes de esta época consideraron estas tierras como suyas, hecho que consolidó su presencia y su estructura cultural, durante siglos como si fuera suya; sin olvidar que fue una obra maestra de los andalusíes junto a la prudencia de los omeyas de al-Ándalus de no entrar en conflicto ideológico, territorial ni económico con la población indígena de la Península, aplicando la flexibilidad y tolerancia propias de la estructura organizativa del Islam, que invita a la reflexión didáctica contenida en el Corán y sostenida por el Islam,

muy clara y concisa:

“Vosotros tenéis vuestra religión y nosotros tenemos la nuestra”- “La Kum dinkum wa lana Dínuna”; no hay pues, coacción, ni compulsión, ni imposición de una religión sobre la otra (La ikráha fi-l-din). Todo el mundo es libre de elegir su religión.

Tal actitud y comportamiento ético y moral contribuyó a que la Hispania romana y árabe, no fuera islamizada ni arabizada del todo, a pesar de su incorporación al mundo árabe e islámico como “provincia” perteneciente al Occidente musulmán (Península Ibérica-España y Portugal, Sur de Francia, Sur de Italia) cuya capital cultural, científica y de sabiduría fue Córdoba, de igual modo a como lo fueron Damasco, en tiempos de los Omeyas de Oriente, y Bagdad en tiempos de los abasíes, también en Oriente. Los mudéjares y moriscos fueron producto de los novecientos

años en territorio hispano y andalusí, y pese a su voluntad de concienciar sus signos de identidad social se sentían tan especiales como los “otros” hispano-cristianos, lo que era legítimo y natural en un pueblo descendiente de abuelos, bisabuelos y tatarabuelos hispanos, etc. siguiendo el árbol genealógico de propio de esta naturaleza. (Véase la obra de Ibn Haszm de Córdoba, “Linajes de los árabes en al-Ándalus”.

Cuando lanzamos este slogan sobre todo lo referido a lo islámico y andalusí nos referimos a la época del nacimiento de la cultura del emirato en la época omeya en Córdoba, en tiempos de Abderrahman II, y el esplendor del Califato andalusí de al-Hakam II (961-76) con su prestigiosa biblioteca de cuatrocientos mil volúmenes que abarcaba los diversos y variados conocimientos de las ramas del saber y la ciencia.

La verdadera gloria de la actividad intelectual encontró su culminación de mano de este gran califa, patrocinador y protector de las ciencias, que dotó de grandes mercedes a los estudiosos y fundó veintisiete escuelas libres en la Córdoba califal. Bajo su reinado, la Universidad de Córdoba, fundada en la principal mezquita del primer califa cordobés Abderrahman III, “el Victorioso”, se levantó y colocó en lugar preeminente entre las instituciones docentes del mundo en su época. La Mezquita –Universidad de Córdoba, sobrepasó, tanto a la mezquita de al-Azhar, de El Cairo, como a la de Nizámia, de Bagdad, y trajo a sus aulas a estudiantes musulmanes, cristianos y otros, no solo de España sino también de Europa, África y Asia.

Junto a la universidad, poseía la capital cordobesa una biblioteca de suma importancia, debido a que al-

Hakam II era un sabio bibliófilo apasionado, que enviaba emisarios a recorrer las librerías de Alejandría, Damasco y Bagdad, centros del saber oriental, bien para comprar o bien para copiar manuscritos. Se dice que, el número de libros que pudo reunir así ascendía a cuatrocientos mil, y que sus títulos llenaban catálogo de cuarenta y cuatro volúmenes. Al- Hakam, que utilizó personalmente estas obras, probablemente fue el más intelectual de todos los califas musulmanes de al-Ándalus.

El estado de la cultura, en general, era próspero en la Andalucía Medieval en este periodo y alcanzó un alto nivel; hasta tal punto que, el distinguido sabio alemán Dozy, en su obra traducida al francés, y editada por Lévi Provençal: con el htuls.

“Histoire des Musulmans”, v.2, p. 184- a quien siguen otros muchos, - llegó a declarar con énfasis: ... *“que casi todos sabían leer y escribir cuando en la Europa cristiana eran unos pocos, por lo general clero, los que conocían los rudimentos del saber humano”*...

Esto en sí afirma la evolución del núcleo de civilización árabo-beréber-islámica, en la Península Ibérica durante la Alta Edad Media y los primeros siglos de la Baja Edad Media, incluidas la literatura y cultura del periodo aljamiado morisco de los últimos musulmanes españoles, en general, y los mudéjares hispano-musulmanes en particular, que a la vez originaron y difundieron el interés y la cultura en las provincias más emblemáticas de su periodo. Se trata de un hecho histórico innegable, importante y de gran alcance para su estudio, si se tienen en cuenta los vestigios artísticos, arqueológicos, y

otros, como puntos de la cultura de un pueblo como el andalusí, donde se encontrará su campo de su campo de expansión más profundo y apreciable, así como un testimonio excepcional en el contexto del desarrollo de la civilización árabo-islámica propiamente andalusí. Dice Pierre Guichard, en la página 122 de *“España musulmana”*, refiriéndose a la cultura andalusí en la época Omeya:

... “la evolución de un núcleo de civilización árabo-islámica en la Península Ibérica, en la Edad Media, a la vez original y difusor de modelos, es un hecho histórico de gran alcance” ...

Este Islam andalusí, el que fue formado a partir de los años 711 al 756 de la e.c. fue testigo de una presencia árabo-beréber-islámico, y después morisca. Con el tiempo, la pacificación, la integración y convivencia – de más de ocho siglos hasta la expulsión de la

mayoría de los moriscos españoles musulmanes en 1609-1615- alcanzó las más altas cumbres sociales y culturales y acumuló ciencias y saberes, tanto nacionales como universales más que en las regiones arábigas e islámicas en el mundo. Sus consecuencias y resultados contribuyeron al desarrollo cultural, civilizacional y científico de Occidente, y de Europa en particular. El Islam sobrevivió, y fue tan fuerte, hasta el punto que se mantuvo vivo en esta tierra hispano-goda-romana, hasta más allá del S. XVII.

Se preguntan por qué el Islam se prolongó tanto en la Península Ibérica. La respuesta es que, el Islam, con sus preceptos legales, elementos constitutivas, ofrece a los propios musulmanes y a los que le abrazaron múltiples aspectos sobre todo, de la vida cotidiana y sus manifestaciones basados en criterios epistemológicos, cuyas primacías vencían la misma tradición en la

medida que definían el valor de la razón y la mente, capaces por sí mismos de llegar al conocimiento y la sabiduría por encima de cualquier condición, como apuntan algunos y como fuentes y garantías de ello; es decir, el hecho de pensar y razonar en todo lo que concierne al hombre es en sí el único y exclusivo camino válido para vencer todas las dificultades y obstáculos de la vida del hombre, donde lo hay y lo crea.

No cabe duda que a pesar de todas las orientaciones y críticas negativas desde una opción destructiva, hubo una hermosa tolerancia social por parte del Islam, y una real comprensión en al-Ándalus entre cristianos, musulmanes y judíos (711-1086). Convivían, y aceptaron la lengua y la sabiduría transmitidas por los árabes a la sociedad andalusí. El Islam andalusí nunca violó los derechos legítimos de la población cristiana-

judía, aplicando en la mayoría de las veces y a lo largo de la historia, el pacto originario de la estructura islámica conocida en el Islam por el nombre de “La gente del libro” (ahl al kitab) y concediendo el buen trato, también, a los protegidos por el Islam (ahl al dimma)

Jean Daniel, quiso recordar que: “El Islam pudo ser, y ha sido en la historia, y lo es seguramente todavía, con frecuencia, una religión tolerante y abierta”. Por eso, el Islam andalusí y los andalusíes son los formantes y componentes de los diferentes grupos humanos que integraron en tierras andalusíes: árabes, beréberes, cristianos, judíos mozárabes, muladíes, esclavos... y otros elementos étnicos. Esta fue la estructura social como base de la población andalusí, por lo que la historia de al-Ándalus formaba y forma parte de la historia de la Hispania de ayer... y la España de hoy.

El Islam andalusí, como periodo histórico, se centra principalmente en la Alta Edad Media, y fue más español que romano o visigodo; es decir que no es algo ajeno ni hostil, como si de un cuerpo extraño se tratara, tal como lo han pintado algunos historiadores, incluso medievalistas españoles del S.XIX. Lo cierto es que este periodo es igual a otros de la España islámica, tan gloriosos, como apunta García Gómez, al decir:

“El periodo musulmán andalusí actuó en nuestro cuerpo como alimento y revulsivo”.

Difícil tarea, pues, mantener el equilibrio propio de la labor científica. Quienes lo intentan están condenados a recibir críticas de todos lados dada la ausencia de una crítica científica a base de fuentes fidedignas, de un planteamiento serio de todo lo

acontecido y lo dicho- o no dicho- quizás por el sentido deteriorado de la vida social-intelectual española en cuanto a la incoherencia en la construcción de su discurso histórico, y su manejo de las fuentes, sobre todo las arábicas.

Se dice: ” Si Granada de Alhambra estaba casada con el moro del romance, al-Ándalus estuvo bien marido con el Islam, la lengua y la cultura árabes”.

Se dice también, que:” al-Ándalus fue un trazo no lejano y bello de la arabidad y del Islam”. Todo al-Ándalus fue conocido por la armonía, belleza y grandiosidad de sus poblaciones.

Quienes juzgan mal al Islam, y con prejuicios, sepan que no es nuevo ni ajeno para el cristianismo; se trata de un nuevo mensaje divino – posterior a los otros dos mensajes judeocristianos.

El Prof. Juan A. Pacheco, en su

obra “La espiritualidad islámica en la Andalucía medieval”, pp.23-24, dice lo siguientes:

...Durante el primer siglo de la existencia de la cultura islámica aproximadamente, el Islam fue generando una sólida constitución ideológica, política y cultural. Su rápida expansión territorial absorbió otras culturas: la persa, la bizantina, la de los cristianos de Siria, entre otras de menor relevancia...

... Por otra parte, una nueva religión, el Islam, que se presenta a los creyentes como reinstaurada de lo que ya estaba contenido en la Torá y en el Evangelio, parecía que, por su misma naturaleza universalista y omnicomprendiva, habría de estar abierta a todas las aportaciones intelectuales y espirituales foráneas, siempre que éstas no entrasen en contradicción

flagrante con lo especificado en el Corán y la tradición profética o hadiz. Precisamente en la profundización y aclaración de lo contenido en el Texto revelado al Profeta reside en el origen de las ciencias genuinamente islámicas más tempranas... El periodo andalusí, fue un periodo del saber que circuló posteriormente y fue traducido al latín, por todos los centros culturales y educativos europeos, de tal manera que el saber en Europa perduró hasta el Renacimiento. Este saber es un conjunto plural y heterogéneo generando una sólida constitución ideológica, política y cultural. Su rápida extensión absorbió otros pueblos, naciones, y otras culturas: la bizantina, la persa y otras.

El alto rendimiento cultural andalusí fue vivo y operante. Sus realizaciones llevaron el sello de la creación de la realidad social-

cultural de la Península Ibérica que brilló sobre todo en los siglos XIII al XV, y aún en el S. XVI como en el caso de la Andalucía medieval, célebre por su ciencia y pensamiento, teniendo en cuenta que los valores culturales de su tierra en estos periodos del Islam andalusí fueron tan eficaces y tan fructíferos para el desarrollo de su cultura...

En el campo científico, el S.X puso su acento, como el primer siglo de oro del Islam andalusí y la base de una tradición, tanto en el nivel cultural como científico, desde el Califato de Córdoba hasta la época de los reinos de taifas; de las letras y las artes. Para citar algunos ejemplos, veremos que en el campo de la medicina de las obras científicas se difundieron en toda Europa, con Abu-l-Qasim al-Zahrawi de Medina Azahara, a quien los occidentales llamaron Abulcasis (m.1031), legando a la posteridad

una valiosa enciclopedia quirúrgica, además de sus instrumentos, que hemos disfrutado tanto españoles, como europeos y árabes, durante siglos. Las manifestaciones y testimonios de la cultura y civilización andalusí aparecen claramente en las matemáticas, cuyo representante más brillante en la primera generación de sabios andalusíes fue “Maslama, el madrileño” (m. 1008) conocido como el Euclides de al-Ándalus.

No podemos entrar en una enumeración de sabios en todas las ramas del saber andalusí y en todos los campos de la ciencia, porque sería imposible y largo de explicar en un pequeño estudio como lo nuestro. Pero sí, hay que tomar conciencia de la riqueza intelectual de cada época del legado andalusí y su bella civilización, que ha dado al mundo occidental lo mejor de si misma. Y de sus pretensiones universalistas desarrolladas por los

mismos andalusíes, algunos de ellos discípulos de sus maestros orientales, que favorecieron el empuje intelectual andalusí al multiplicar los focos del saber y la ciencia de este Islam. El Prof. Juan Antonio Pacheco en la introducción de su obra *“La espiritualidad islámica en la Andalucía medieval”*, pág. 11 dice lo siguiente:

“Se trata de una obra destinada a un amplio espectro de lectores a los que puede atraerles un interés común: el conocimiento y la reflexión sobre un tema particularmente importante de nuestra historia. Un tiempo en el que la misma se forjaba en armonía y controversia con otras ideas y otras fuentes de conocimiento que, como resultado, han dejado el paso de una visión plural del mundo y de los hombres, y con ello, un legado al que no debemos renunciar.

El nombre de al-Ándalus, fue

llamado por los árabes refiriéndose a los musulmanes de la Hispania de aquel entonces. Este al-Ándalus se refiere al periodo de mil años que hay entre la caída del Imperio romano, en Hispania, y el Renacimiento.

El Islam, como hecho religioso y posterior cultura que generó, tiene fecha de nacimiento más precisa y concreta. A finales del S.VIII la cultura islámica entra en una fase de esplendor científico que alcanzaría su cima en el S.IX, una etapa en la que el Islam produjo en la Península Ibérica, uno de los momentos más brillantes en la cultura hispana...”

Según el Prof. Pacheco *“...la espiritualidad del Islam en al-Ándalus medieval, en la Alta Edad Media en general, y en la Andalucía en particular es la historia de un combate que tiene un principio, un camino intermedio y un final, con matices,*

diferencias personales y tendencias intelectuales diversas. El combate nos remite a un significado originario, que es “esforzarse en conseguir la perfección anímica”. Mantiene que la expansión territorial del Islam hace que se integren en la espiritualidad islámica, sin romper con su dogma, judíos, cristianos y mazdeístas. No tenemos noticia de ninguna cultura en estado de formación que venga agitada por tan enorme variedad de planteamientos ideológicos como lo fue la cultura islámica entre los S.VII-X... es preciso subrayar que la espiritualidad islámica de los maestros del espíritu que nacieron en Andalucía tuvo tales rasgos de universalidad que los sitúan por encima de los límites “geográficos”.

Insisto en que el pensamiento islámico-religioso es flexible, y está abierto a la libre interpretación, al juicio y la opinión personal, en teorías y aplicaciones, pensamiento

que está por encima de la opinión de algunos ulemas, imames y los hombres de la religión y sus dictámenes religiosos. Hoy, prevalecen las opiniones de los intelectuales y los religiosos moderados, independientemente de sus escuelas ritos. Admiten, en su mayoría, las herramientas de la interpretación moderna, el esfuerzo racional y explicativo, para cualquiera que sea capaz de llevarlo a cabo adecuada y correctamente, en las condiciones científicas exigidas, teniendo en cuenta que los ulemas razonables del Islam, estaban de acuerdo en casi todo, pero con grandes referencias sobre dos asuntos esenciales: Primero, recurrir a las hermenéuticas externas, y del texto, cuando esta extensión se contradice con lo que la mente o la razón decide.

Los rectos alfaquíes del Islam, todos, están de acuerdo también en considerar que la utilidad pública, como una de las herramientas del derecho islámico actual, y que es el

primer objetivo y referente de la jurisprudencia o legislación islámica; por consiguiente, si en algún caso ocurriera una contradicción con la hermenéutica, mantenida en un sistema legal, y en circunstancias o situaciones concretas, se debe considerar que éste es el que debe prevalecer, aplicar y tomar en cuenta, ya que las sentencias legales y toda la religión deben ser útiles para el bien del hombre, sea un individuo o una comunidad. Esta es una de las evidencias de interpretación del Islam, hoy, y no creo que ningún pensador moderado y coherente lo niegue.

Según Miguel Cruz Hernández, *“el origen del pensamiento y la ciencia andalusí contribuyó al desarrollo cultural y la necesidad de los conocimientos y los saberes de la astronomía, la lógica, la filosofía, etc. Este pensamiento*

islámico se formaliza por tanto, dentro de las formas y “método” del modo de saber escolástico de origen helenística, en la Edad Media”. Comenta, además, Miguel Cruz Hernández: *“Cuando llegaron los musulmanes a la Península Ibérica en el S. VIII aportaron su pensamiento islámico oriental que surgió a finales del S.IX. Este pensamiento penetró en al-Ándalus a través de Ibn Masarra (m.899) al tratar la espiritualidad andalusí”*.

Fue construido por Miguel Asín Palacios, tomándolo de los testimonios de Ibn Árabi, Ibn Hazm de Córdoba y Said de Toledo.

Ibn Masarra explicó la creación, la providencia, la profecía los entes concretos materiales, el hombre y el conocimiento humano. La vida moral del hombre, de la ética positivizada en la religión musulmana, se

encamina hacia la perfección espiritual total mediante la realización de actos positivos de amor. (M. Cruz Hernández, “El Islam de al-Ándalus”, pág. 386). Con la ideología masarrí debe entroncarse el grupo de pensadores de Almería formado en torno al maestro Ibn Al-Arif (1088-1141) y sus discípulos. De Al-Arif se ha conservado una obra importante titulada en versión arábiga “*Las excelencias de los Consejos*”... A finales del S.X, y a principios del S.XI, llegaron al-Ándalus las Enciclopedias orientales las más importantes que merecen ser leídas y conocidas, son “*Los tratados de los hermanos sinceros de la pureza*”, colección redactada en Egipto, a mediados del S. X, que prontamente fue introducida en al-Ándalus, en forma comprendida por “Maslama, el madrileño” (1666). Tres autores andalusíes pueden incluirse, en cierto modo, en esta orientación: Ibn Hazm

de Córdoba (994-1054), una de las mentes andalusíes más brillantes de la cultura islámica andalusí, el más grande de los polígrafos andalusíes como noble jurista-alfaquí, y extraordinario literato y poeta en su hermosa obra maestra “*El collar de la paloma*”, sobre el amor y los amantes. Es conocido también como documentado de los asentamientos clánicos por su obra “*Epístola de las excelencias de al-Ándalus*”, obra de mayor divulgación entre ulemas y sabios orientales y andalusíes. Es considerado, además, como el más célebre de todos los sabios de al-Ándalus.

En cuanto a Ibn al-Sid, de Badajoz (1052-1127) entre otros muchos, fue el primer autor andalusí que se ocupó del segundo de los filósofos islámicos orientales: al Farabi, autor de la conocidísima obra “*La ciudad real*”.

La filosofía andalusí también tuvo

gran auge y prestigio representada por Amepace (1070-1138). Escribió numerosas obras filosóficas y comentó la Física de Aristóteles. Entre sus obras: *“La despedida”*, *“la unión del intelectual con el hombre”*, y una de gran importancia para toda la historia del pensamiento, bajo el título: *“El régimen del solitario”*... y otra más.

Ibn Tufail (1110-1185), llamado *“La perla filosofía de la opulencia racionalista almohade”*. Médico y filósofo de gran raigambre, cuya obra *“El filósofo autodidáctico”*, alcanzó la celebridad en el mundo occidental. El meollo ideológico del pensamiento, en su obra, procede de la filosofía del oriental de Avicena, de quien Ibn Tufail se declara ferviente seguidor.

Averroes de Córdoba (1058-1126) es el genio universal y el más grande de los pensadores andalusíes. Un maestro especial y universal y el

máximo exponente y representante de la filosofía occidental en general, y la andalusí en particular, y más aún, de todo el Islam. Es además la cima más alta del aristotelismo. Su obra, en su totalidad, es extraordinariamente extensa y radicalmente innovadora en el tiempo en que fue escrita. Averroes fue la cumbre del saber, y el juez más completo desde el punto de vista de la vida cultural, científica, filosófica, literaria, histórica, jurídica, teológica y médica.

Solo para no extendernos más en el conocimiento de su figura y obra, basta con lo que hemos señalado brevemente para comprender el alcance de su personalidad, figura y obra, y el gran éxito que tenían su pensamiento y sus composiciones en el S.XIII (M. Cruz Hernández, *“El Islam de al-Ándalus”*, pp.383-387).

Famosísima la figura andalusí de Ibn Árabi, de Murcia (1165-1240) conocido por su neoplatonismo

místico y su pensamiento gnosológico. Su obra también es externa y rigurosamente impresionante. Entre ella, destacamos sus dos obras: “*Futūhāt*” y “*Fusus*”. Para Cruz Hernández su formación filosófica es más que suficiente para poder sistematizar sus experiencias místicas y estructurar el esoterismo de algunas de sus obras mencionadas anteriormente, que recurren a la conceptualización típica del sincretismo neoplatónico alejandrino. Pero esta formulación encierra, en cambio, todo método espiritual rigurosamente original. Así, el conocimiento se fundamenta en el axioma de que solo hay dos categorías de ser: el Ser, que es por sí mismo, y el ser creado. (M. Cruz Hernández, “*Historia del pensamiento en al-Ándalus*”, Biblioteca de la Cultura Andaluza, nº 32. Quizás el mejor pensador espiritual andalusí, que resume todas las religiones, creencias y las ideas espirituales, morales y humanas universales, en unas

palabras y frases elocuentes al decir:

“Mi corazón se ha hecho capaz de adoptar todas las formas. Es pasto de gacelas, convenio de monjes cristianos, templo de los ídolos y Kaaba de los peregrinos, las Tablas de la Ley y el Libro del Corán. Yo milito en la religión del amor, cualquiera que fuera el sendero que hallaren sus camellos”.

Ibn Jaldún (1332-1406), aunque nacido en Túnez, sin embargo es considerado más andalusí que magrebí, ya que procedía de una familia andalusí, cuyo pensamiento tenía más conexión con al-Ándalus que la hasta ahora supuesta. Era partidario de la ideología especulativa típica de los pensadores de la dialéctica de la ciencia de Ilm al-kalam. Su principal pensador fue Aristóteles y entre sus más célebres seguidores árabes: al-Farabí, Avicena y el andalusí Averroes, autor de la obra

La República.

Ibn Jaldún fue el faro entre los contados candiles que alumbran los siglos oscuros de África del Norte. Fue admirado por Occidente, y por supuesto también Oriente, por tratarse de un excelente historiador y sociólogo del mundo islamo-cristiano. Su obra cumbre, *al-Muqaddima* (Los Prolegómenos históricos) es un libro clásico que desde hace un siglo ha entrado en el haber común...Ibn Jaldún, no contento con narrar los hechos del pasado africano—él escribe hacia 1373- quiere comprenderlos. Treinta y ocho años más tarde, Lacoste titulará su libro: “Ibn Khaldún, naissance de l’Histoire, passé du tiers- monde” (El nacimiento de la Historia). Para Miguel Cruz Hernández, entre San Agustín y Hegel, Ibn Jaldún ha sido el único que se ha atrevido con

tamaño empeño. Entre lo más destacado de su pensamiento es el sentido de la historia, es decir, plantear el problema acuciante del hombre. Sin embargo, su formación intelectual es fundamentalmente tradicionalista y empírica. Su pensamiento filosófico se orienta hacia dos modelos de saber: la mente y la tradición.

Rastrear las huellas del pensamiento andalusí de los siglos de Oro de al-Ándalus musulmán-español, durante los siglos XII al XV, es tan penoso como atrayentes para la historia de España, sobre todo la islámica andalusí, con todo su acerbo, legado cultural y científico.

De al-Ándalus y los andalusíes (hispanos) recibieron elogios legados por las fuentes, sobre todo árabes, que cantaban sus excelencias y las virtudes de sus habitantes, en comparación con otros países y otras razas del mundo. Una descripción

anónima y que muy probablemente sería la traducción y la adaptación árabe de una Laus Hispanie, de origen latino, recogido por Joaquín Vallavé, en su obra “Al-Ándalus: sociedad e instituciones”. R.A.H. Madrid, 1999, pp.33-35:

“Al-Ándalus es como Siria por la bondad de su tierra; como el Yemen, por su clima agradable y moderado; como al-Ahuáz, de Persia, por la cantidad enorme de impuestos que se recaudan; como Adén, por los beneficios extraídos en su litoral; como China por sus yacimientos de piedras preciosas; como la India por sus perfumes y especias... Sus habitantes son como los árabes por su rancio abolengo, noble orgullo y altanería; por su altura de miras elocuencia en magnanimidad; por aborrecer la injusticia y no aceptar la humillación; por su generosidad en dar lo que tienen,

en abstenerse de todo lo que es deshonesto y evitar caer en cualquier bajeza.

Los andalusíes o hispanos son como los indios por su gran interés por las ciencias y su afición a ellas, pues son los que más se preocupan por estudiarlas y los más rigurosos en aprenderlas, comentarlas y transmitir las... Son como los de Bagdad por su sagacidad, inteligencia, perspicacia, talento, sutileza de ingenio, agudeza de pensamientos, penetración de ideas y por sus buenas costumbres, elegancia y gentileza.

Los andalusíes son como los griegos por su talento en alumbrar aguas; por su interés por toda clase de cultivos; por saber seleccionar las diferentes clases de frutos; por su habilidad en injertar los árboles y embellecer huertos y jardines con toda especie de hortalizas y flores.

De ahí que sean los más expertos en agricultura; entre ellos destaca Ben o Ibn al-Bassál (m.1085) autor del libro “La agricultura andalusí”, cuya excelencia ha probado la experiencia, pues se puede uno fiar de la exactitud de su contenido. Son como los chinos por la finura de sus productos manufacturados y por la perfección de sus objetos de imaginería o figurillas, pues son ellos los que mejor soportan prolongadamente el cansancio para hacer bien sus trabajos, y los que aguantan más la fatiga para embellecer sus obras.

Los habitantes de al-Ándalus son como los turcos por su celo en las guerras y buen manejo de las armas. Son los más expertos en equitación y los más y los más diestros en alancear y golpear al enemigo.

Todo esto está condicionado

por el clima y se les atribuyen estas cualidades de acuerdo con lo que dicen Ptolomeo y otros autores.

Según Ptolomeo... “y por influencia de Venus, los hispanos o andalusíes se preocupan mucho por vestir bien y tomar buenos alimentos; por estar limpios y purificados; por amar los placeres, el canto el canto y crear nuevas melodías. A causa de la influencia de Mercurio, saben gobernarse bien, ansían aprender las ciencias y tienen gran amor a la sabiduría, filosofía, justicia y equidad.

*Pero haríamos interminables estas loas, cuyo remate brillante es la famosa *Risála fī fadl al-Ándalus* (Elogio del Islam) de aš-Šaqundi, con un excelente estudio y una preciosa traducción de Emilio García Gómez. Como el mismo*

decía, es una especie de *Suite Iberia* por su insuperable *suite* de semblanzas de las ciudades españolas.

El entusiasmo de los andalusíes se puede resumir en estos versos del gran poeta Ben Jafaya de Alcira (1058-1138) y que llegaron a ser considerados heréticos por el sultán de los benimerines Abu Inán Faris (1349-1357):

*¡Oh, habitantes de España,
que suerte tenéis:*

Agua, sombra, ríos y árboles.

*El Paraíso Eterno solo está
en nuestro país;*

Si yo pudiese escoger, lo escogería.

*No temáis entrar en el
infierno, pues ello es posible*

*Después de haber estado en
el Paraíso!*

Este orgullo de los habitantes de al-Ándalus por sentirse

hispanos, tiene como broche final un verso famoso de Ben Hazm de Córdoba, traducido así por García Gómez:

*¡Vete en mal hora, Perla de la
China!*

*Me basta a mí con mi rubí de
España. (Ibn Hazm, Tawq, cap.
XX)*

Finalizada la breve exposición que hemos presentado sobre la *España musulmana: el otro siglo de Oro español*, debemos reflexionar sobre el alcance y los límites de todo lo expuesto y dicho anteriormente por nosotros, parcial o conjuntamente, en torno al patrimonio y legado andalusí.

Por lo que conviene analizar y valorar su contenido objetivamente, evitando el riesgo de caer en el error, sin justificación.

CONCLUSION.

Mi intención a la hora de

exponer esta brevísimas introducción de una parte de la Historia de España, que es al-Ándalus, desconocida e ignorada por la mayoría y por las razones que sean, me inducen a recorrer las páginas de la historia y ofrecer un esbozo demostrativo de lo que fue el Islam de al-Ándalus, sobre todo en lo referente a la cultura, la ciencia, el saber y el hecho religioso.

En modo alguno quiero destacar al Islam como religión, o referimos a su dogma, ni tampoco como hecho religioso- aunque lo es- pero si debo señalarlo como factor importante y valiosísimo para el desarrollo del conocimiento y la ciencia en general, y muy especialmente a su evidente aportación y contribución a aquella España islámica medieval, en particular.

La tendencia religiosa y la

espiritualidad no son valores absolutos, sino relativos. Son asuntos totalmente personales que pertenecen al ámbito estrictamente privado de un individuo o una comunidad, sin la intervención del Estado.

En ese estado de “libertad” de credos convivieron el cristianismo y el Islam, que generaron una prospera contribución a la ciencia y el saber, por parte del Islam durante los siglos VII al XVII; y la modernidad, el renacimiento y la ilustración por parte del cristianismo, desde el S. XV hasta hoy.

Hoy, es evidente que no debe gobernarse el mundo, ni ningún país, partiendo de la religión; cualquiera que fuera ya que fuere ya que ha llegado el momento de separar la religión de la política con el fin de evitar conflictos; lo que viene a corroborar que el estado no

debe ser religioso, sino civil y democrático. Un estado en donde imperen la igualdad, la justicia y los derechos sociales y civiles del individuo, con respecto a cualquier creencia, raza, color, etnia, procedencia, ideas y pensamientos... La religión pertenece al individuo, y cada persona es libre de elegir su creencia.

Estas diferencias y sus dialécticas, diversidades y pluralidades favorecen la convivencia y tolerancia, enriqueciendo el diálogo y, porque no decirlo, adoptando finalmente una postura más convincente.

La cultura de los árabes y musulmanes que dejaban el menguado Oriente y se incorporaron a las costas del peninsular ibérico fue la que conquistó cultural e intelectualmente, más que militarmente- la población hispano-goda-romana-, según afirma Ignacio Olagüe, tenga, o no, la razón.

La población autóctona de la península se dejó “Subrayar” por las mezquitas, palacios, y la cultura oriental importada frente a la que ofrecían romanos y visigodos, bárbara e inferior a la islámica. Debido eso, y en tan poco tiempo, se convirtió al-Ándalus en una provincia islámica a lo largo y ancho de toda la geografía oriental, y occidental-islámica.

* * * *